

COMENTARIOS - COMENTARIOS

¿PROYECTO DE REFORMA O LEY DE EDUCACION?—Se han anunciado sucesivamente en la prensa un proyecto de reforma de la Ley de Educación, elaborado por el ministro Siso Martínez, y una nueva Ley de Educación, preparada fundamentalmente por la Federación Venezolana de Maestros.

La reforma parecía ser un proyecto del Ejecutivo. El propio Presidente de la República, en su reciente discurso a las Cámaras Legislativas, aludió a ella.

Es conocido su texto. Y sus insinuaciones han merecido casi unánime aceptación. Agiliza los exámenes; concede valor preferente al curso; divide el bachillerato en dos ciclos: el primero, de tres años de estudios comunes; el segundo, diferenciado, con atención preferente a las carreras técnicas. Otros detalles, que imprimen seriedad a la política educacional, merecen también nuestro aplauso.

Al concedérselo no tratamos de dar, como católicos, una aprobación general a la vigente Ley de Educación, donde perduran resabios de monopolio estatal y de la infeliz teoría totalitaria del Estado docente.

Más grave nos parece el anuncio de un nuevo proyecto de Ley de Educación.

En primer término, porque delata una interna disensión en las filas educacionales de A.D. Cuando el ministro presenta una reforma, la F.V.M., dominada mayoritariamente por A.D., propugna una nueva Ley de Educación. Reflejo de una pugna intestina, de todos conocida, y cuyos frutos han de madurar pronto en varios campos: entre otros, el sindical y el del magisterio.

En segundo término, porque al presentarse una ley frente a la reforma, y queriendo suplantarla, podría temerse que se inclinara hacia la corriente totalitaria o socialista. ¡Tenemos de ello tan ingrato recuerdo con el famoso **Decreto 321!**

No conocemos el texto de la Ley al redactar este comentario. Y sentimos impaciencia por conocerlo. Si contiene puntos polémicos doctrinales, su presentación nos parece inoportuna, dado el ambiente de queja y de disgusto que reina en el país. ¡Sería alentar una llama en el pajonal de un collado reseco!

“LA GUERRA LARGA”.—Nadie nos tilde de maccarthistas o de psicóticos si volvemos a insistir sobre la guerra subversiva. Recientemente dedicamos en esta revista un editorial a este mismo tópico. Hoy volvemos sobre el mismo, cambiando el título. Allí se hablaba de “guerrillas”; ahora suprimimos el diminutivo.

Parece ser que existen entre nosotros, en todos los niveles de la vida social, incluyendo a personas responsables de la cosa pública, quienes ante el diminutivo se desorientan y subestiman la importancia de la situación presente.

Estamos en guerra. Una guerra distinta de la clásica, pero tan guerra como aquélla y más eficaz que ella. “La guerra larga”. Los comunicados oficiales de los partidos marxistas nos lo anunciaron. (Aquí reproducimos sus extractos.) Y la acción terrorista nos lo está bramando con explosivos de bombas y trepidar de metralletas. Lo más trágico de la situación consiste en que muy pocos se percatan de su grave significado y, lo que es peor, no se percatan, al parecer, en las esferas oficiales.

“La guerra larga”, esa en la que nos encontramos, esa que nos han declarado las fuerzas poderosas internacionales del marxismo-leninismo, es la misma que fue guerra y fue larga, pero logró su objetivo de acaparar el poder en China. La misma que, en lo que hoy se llama Vietnam, derrotó al formidable ejército francés, comandado por brillantes oficiales formados en la prestigiosa academia militar de Saint-Cyr. Fue también subestimada por estadistas norteamericanos de la administración Eisenhower. Alguno de ellos, hoy ya fenecido, la calificó despectivamente a sus comienzos de “pelea de pastores”. Hoy, después de no sé cuántos años, nadie duda en llamarla y considerarla “guerra”. Los recientes bombardeos de represalia de los norteamericanos lo están proclamando con la majestad devastadora de su potencia de fuego. Y de que se trata de guerra larga lo destaca el cansancio del pueblo vietnamita, del que se hacía vocero autorizado, hace unos días, el actual jefe militar de aquel torturado país.

Esto es lo que significa el término de la jerga marxista “guerra larga”. La misma en China, en Vietnam, en Venezuela y en cualquier parte del mundo.

Nos alarma la minimación de los partes oficiales del Gobierno desde que comenzó la “guerra subversiva”, calificándola aproximadamente de travesura de estudiantes aventureros y, a lo más, un poco agresivos. Nos alarma la inconsciencia —o la complicidad, según los casos— de algunos políticos que claman por la “pacificación” y reclaman al Gobierno por la dureza de la “represión”. (Estos, por lo visto, ofrecen besos o abrazos o sonrisas al gangster agresor para desarmarlo... ¡Curiosa estrategia muy apropiada para una película de suspenso protagonizada por Cantinflas!...) Nos alarma la actitud mental que organiza el reciente show, ingenuo y artificioso, de previsible réplica, que fue escenificado en Falcón ante periodistas nacionales y extranjeros.

Nos alarman las informaciones, serenas y aritméticas, que nos llegan de Trujillo, de Lara, por boca de visitantes o residentes de aquellas regiones, alarmados por lo extenso y bien organizado de la red de cómplices, de “contactos”, de espías y de colaboradores, tanto en las ciudades como en los campos, al servicio de los guerrilleros. Nos alarma la respuesta entusiasta que

COMENTARIOS - COMENTARIOS

ha dado, según referencias, la juventud de Boconó a dichas actividades, en proporciones impresionantes. Nos alarma el saber de Lara que han informado campesinos de aquella región que allí ha venido recibiendo metódicamente instrucción militar guerrillera, desde hace dos años, con eficiencia comprobada, un número considerable de campesinos. Dicho número, según estimaciones de alguna gente de la región, alcanzaría a varios miles que podría llegar a dos mil y, según otros, aun a cuatro mil, en un solo distrito, en el que estaría operando un contingente de guerrilleros que unos estiman en 500 y otros hasta en 800.

De ser ciertas las informaciones de prensa que relatan algunos golpes de mano guerrilleros en las inmediaciones de Maturín, nos alarma el interrogante de si habrá contingentes operacionales suficientes en los cuarteles, adecuadamente equipados y adiestrados, para actuar exitosamente en lo que ya sería el "tercer frente" de guerra.

El Gobierno y los líderes a él asociados vienen anunciando alegremente desde diciembre listas de presos políticos (?) extremistas libertados. Pero, en reciprocidad, no descubrimos indicios de "pacificación" por parte de los guerrilleros. No vemos junto a estas listas ni anuncio ni exhibición de nuevos equipos bélicos apropiados para este "nuevo tipo" de guerra —guerra larga, pero eficaz— como los que nos exhiben las revistas norteamericanas, por ejemplo, de los que está dotado el cuerpo especial creado por Kennedy para esta nueva guerra. Ni el tipo de helicópteros con los que nos tienen familiarizados los documentales sobre la guerra en el Vietnam. ¿Quedarán incluidos en las partidas secretas del Ministerio de la Defensa un presupuesto extraordinario para las operaciones extraordinarias de campaña, como las que se están llevando a cabo y las que se deberían llevar con el "nuevo" material bélico especializado que exige la "nueva" guerra larga? ¿Estará contemplada en él la presumible apertura de nuevos frentes? ¿Encontraría el apoyo legal de un Congreso en cuya mayoría oficialista se encuentran individuos que, ayer no más en la oposición, obstaculizaban todo intento del Gobierno de entonces para reprimir la subversión?

Nos alarma la lentitud del desarrollo económico-social, entrabado, muchas veces por los afares de la rebatía burocrática y la politiquería. Nos alarma la lentitud de la reforma agraria. Nos alarma el que, en ocasiones, sólo se hable en sectores empresariales o financieros de desarrollo económico sin mención ni preocupación del desarrollo social y cultural y la promoción del campesino y del marginado como persona humana, ni se apunte la inquietud por una distribución más equitativa de la renta nacional. Esto, aparte de que es exigencia elemental de justicia

social y postulado de Evangelio, tiene mucha relación con la "guerra larga".

Para ganar una guerra, larga o corta, clásica o nueva tipo Mao, nos parece indispensable la franqueza descarnada y la dedicación plenaria que ella encierra, plasmada en la conocida e histórica consigna de guerra del genial Churchill, conductor de la victoria. Nos gustaría escuchar a los conductores de nuestros destinos públicos su versión venezolana, apropiada a nuestra grave situación. Tal vez con ello podríamos ahorrarnos un día la sangre, el dolor y las lágrimas amargas con la desesperanza de lo irreparable.

PLAGAS IMPORTADAS.—Como si no tuviéramos bastante con las plagas internas que golpean nuestra realidad nacional, presenciamos entristecidos la importación de plagas extrañas que ayudan a debilitar más nuestro ya enfermizo cuerpo social.

Localicemos algunos focos infecciosos.

Un antisemitismo primario y brutal, que emplea métodos y lenguaje del extremismo de izquierda. Poco valen en favor y mucho en contra los argumentos traducidos en bombas, amenazas y burdos letreros en puertas y muros. ¿Qué pretenden esas mal llamadas fuerzas nacionalistas y patrióticas que en vez de latirle al oso en su madriguera, como su altisonante nombre lo proclama, sólo saben ladrar a la luna y a sus sombras? Y bastante dudamos de su patriotismo nacionalista cuando vemos en puestos de mando a personajes de apellidos exóticos, de patrias exóticas y de ideas más exóticas aún. En su anticristiano e irracional odio antisemita no vacilan en vociferar amenazas de muerte contra toda persona sensata que les contradiga y aun enlodar lo más sagrado de la Iglesia, bajo cuyas banderas abusivamente pretenden militar como cruzados. ¡Cobíjense bajo otros muros, por favor!

También "los que no olvidan" están asomando sus no tan agradables rostros en nuestro país. ¿Será en respuesta a la amenaza ya indicada? Ciertos métodos de lucha provocan necesariamente una reacción similar. La caza de brujas es un deporte peligroso.

No deja tampoco de ser funesto el afán de determinados grupos, con agentes perturbadores a sus órdenes, de trasladar a nuestro país la contienda árabe-israelita, inquietando la pacífica convivencia en nuestro medio de colonias que siempre han sido un elemento positivo y de progreso. ¿Por qué crear en torno a ellas una cerca artificial de peligrosidad?

El sentido común de nuestro pueblo y la vigilancia de nuestras autoridades serán la mejor valla protectora contra estas amenazadoras incursiones de odio telecontrolado. Es un juego demasiado expuesto echar más combustible sobre la hoguera de nuestros problemas nacionales.